



Literatura



LA OBRA: Antología de cuentos del escritor uruguayo.



pluma enlutada

MÁS VIDA QUE AQUELLO:
Horacio Quiroga
en propia vida
superó a veces
a su imaginación literaria

Antología editada en Chile
recibe cuentos
del uruguayo Horacio Quiroga,
que escribió
rodando de muertes familiares.
Se podrá leer, esposo e hijo
ahumbraos
a la historia del suicidio.
De un balazo dio muerte
a un amigo
y vivió en prolección fúnebre.
Su morbo preferencia sentimental
buscó siempre
amores muy melancólicos.
El cineasta puso punto final
al cuento triste
de su opio de la fatalidad.

LA MURKIE Y LA FATALIDAD murieron el
cuento del escritor uruguayo Horacio Quiroga (1878-1935).
Como un héroe de las antiguas tragedias griegas, su vida
transcurrió vestida de late. Murió con el corazón latino-
americano ha vivido como el en tanta desgracia. Su padre
morir en una partida de caza cuando Horacio tenía sólo
dos meses y medio. El padrastro — su madre volvió a ca-
sarse — pudo edificarse sin temor a error como un auten-
tificado expectador: se volvió la cabeza de un balazo con una es-
capeta que luego castró con su dedo del pie. Quiroga,
a la edad de 17 años, descubrió el cadáver. A los 23 años,
cuando examinaba junto a su mejor amigo una planta
Ladoulchei, el arma se disparó accidentalmente y la bala
se incrustó en la boca del amigo. Kato, un fa agudo, logró
decirle que Quiroga era inocente de su muerte. No como
para seguir con las deventuras, a los 31 años contrajo
matrimonio, y otra vez el serpiente se movió en su vida
con el mismo corrimiento. En 1907 la pacifista (tal vez)
Ker san murió el pozo murir, pero no fue una muerte
cualquiera. Inmóvil en el hospital — y aunque los médi-
cos lo escuchaban — logró enterarse de que padecía un
cancer inoperable a la prostata. Salí del hospital a fortis-
simos, empezó a caminar en una forma, visitó a algunos
amigos y refirió el amor a un lecho de enfermo. A la
madrugada del día siguiente lo encontraron muerto. Y
para quienes piensen que acabó así la tragedia, el feroz
familiar que previno los recios una sorpresa: pocos años
después uno hijo de Horacio Quiroga también se suicidó.

ESTE CLIMA FATAL donde no cabe la bala
sino la pura resonancia de refugio en su profecía lite-
raria. Intencionalmente titula uno de sus libros "Cuen-
tos de amor de guerra y de muerte", en forma, lanzando
en una sola línea, a borbotones, los factores atormentados
de su destino personal.

"La pacífica desgracia", uno de sus cuentos más sen-
sitivos, inicia la antología de "Sus mejores cuentos" publi-
cada recientemente por la editorial chilena Nascimento,
bajo el cuidado del profesor Mario Rodríguez Fernández.
Relata el cuento la historia de su matrimonio al cual, in-
tervencionalmente, se arroja cuatro hijos idénticos. Los repeti-
dos engendros crean suprema la maldad, cuando, al fin,
los mata una sola enfermedad. Mufamante la pareja se des-
garra en insuperables de culpa y se reconcilia en un
amor carente de desesperación, sobre las que gana la incre-
pable aliento de sus hijos. Los niños mueren, que alguna
vez presenciar el desgarramiento de una galaxia, repiten

en presencia de sus padres la operación con su hermanita
sana. Finalmente el cuento con la visión del piso de la cocina
empujado en sangre, ideado es el padre y su vanamente
a la mujer. — "No entendi 'No entendi". Esta pintura de
horror del cuento "La pacífica desgracia" mata a Alonso
el retratado murir: — "No me permito esos platos fuen-
tes".

Desde sus libros primeros Quiroga insiste en la mor-
talidad. Amos el crítico Rodríguez Monreal: — "Algunos
votos el mismo pensamiento sobre el pecado. Un mismo motivo
de vida que se mueve por caminos oscuros, obtiene
abstracción variada. Otros veces se trata el suicidio que
representa un tema posterior. Aunque los poetas con-
tinúan del amor con la muerte y hoy el tema de suicidio
a de Buenos. También hay historias en la mujer trágica de
Pao. En una novela, Rodríguez, después de la muerte, de
muerte, por eso el tema de la muerte también se repite.
Por medio de esta pervivencia literaria, Quiroga muestra
una fantasía".

Con "Kato Soria", cuento del segundo de sus libros,
se inicia un hecho trágico que permite, obviamente, en el res-
to de su producción, la relación amorosa entre un hom-
bre y una mujer de corta edad. Kato Soria ama al novio de
su hermana. Advierte Mario Rodríguez, prologuista de
"Sus mejores cuentos", editado por Nascimento: — "Un
tema trágico, el que se desarrolla en el cuento trágico.
El y el amor de la vida, siempre se encuentra de un modo
trágico por el poema. Aunque la historia narra la histo-
ria, el tema de la vida y la muerte. En una novela a uno de los
cuentos extraordinarios es el que se muestra un hecho trágico. Qui-
roga, entonces que comienza la novela y la tragedia. La
idea que hay algo de amor" es Kato Soria, la historia, que a
pesar de su estructura informal se desarrolla en los volúmenes
de un cuento. La situación se desarrolla y se hace un cuento
en el sentido de la historia de piano los sentimientos en-
tusias y una paréntesis compleja en la vida".

"Historia de un amor trágico" (1906), muestra la fero-
cidad crítica de Quiroga que le muestra la vida pro-
piciada por promesas amorosas. No se trata de vida de una
sensación literaria de Quiroga. Habla algo más. El es-
critor argentino Manuel Gálvez relata en sus "Recuerdos":
— "Una vez, cuando grabó la "Historia de un amor trágico",
después de Quiroga que me había conocido la página en
que el protagonista, y se por estilo Quiroga, un cuento,
muere en los rediles o se feroz ciudad, con otros por auto-
ra. — ¿Qué se lo hizo? — me preguntó.

5763

Y como yo confieso y protesto que no, el día siguiente,
entonces, en silencio y en silencio:
— Fui.

LA VIDA AMOROSA de Horacio Quiroga estuvo
poco a poco esta atracción equivoca por las desgracias más
no plenamente desgraciadas. Escribe en su cuento:
"Algunos de ellos, que en vida se equivocan a los errores".
Y es la práctica el equivocarse por las ideas. Su primer
amor, María Ester Jankowski, era apenas más joven
cuando se rompió. No fue el fin de este tipo. En 1906
casó con la hija de la familia de la familia en una escuela se-
cundaria de Buenos Aires y se casó con tranquilidad
de una de sus alumnas. Ana María Curo, de apenas 14
años. Tres años después, a pesar de la oposición de los
padres que eligieron la mejor edad del novio, se casó
con la hija de la familia. La llevó a vivir al suburbio y desha-
tado territorio de Misiones y, después de nueve años de
mal avenido matrimonio — durante el cual le dio ella dos
hijos — Ana María se suicidó.

En 1925 otra adolescente irrumpió en su vida: Ana
María Palencia. La familia, cautelosa y atenta, temió
el idilio de la vida con el escritor que apenas había la
cincuentena, pero él siguió la vida con 28 años amor.
A los 44 años de edad conoció en el jardín de su casa a una
niña de su hija Kato. La amiga, Ana María Bravo, te-
nía sólo 19 años. Esta vez se opuso legal, pero a pesar de
la resistencia de esta hija — que amaba a su padre como
de lo normal: tenía cuentos los hijos —, prosperó el
novio y Quiroga desposó a Ana María en junio de 1927.

Además de la feroz crítica por las promesas, se
señala la pervivencia de un hombre, María. Su madre
no se llama María, sino Pastora.

Horacio Quiroga, nacido en Uruguay y residente de
tanto largo tiempo en Argentina, absorbió las condi-
ciones culturales para aferrarse en regiones selváticas.
Desde luego años vivió en Misiones, celebrando terr-
torio tropical donde se encontraban las fronteras de Argen-
tina, Paraguay y Brasil.

La selva, el río, la impenetrable naturaleza más se dis-
tancia, constituyeron los temas de sus mejores cuentos. Qui-
roga se inspiró en la gran literatura de la tierra que quie-
ra en Hispanoamérica con "La Verónica" (1924), "Don
Nepomuceno Sombra" (1928), "Dula Barbara" (1928). Habiendo
descubrido de una América salvaje y aún virgen, desarra-
ló en obra creativa entre 1909 y 1926. El equipo del "boom"
literario actual hispanoamericano encuentra en Horacio
Quiroga un antecedente legítimo y poco conocido.

La selva — tema de sus mejores cuentos — busca una
nueva apariencia de discordancia y misteriosa belleza, otra
realidad, tan sencilla y sencilla como la tierra cerebral
de sus primeros cuentos. Poesías seductas y melancó-
licas, dadas impasibles al refinamiento humano, aglutina-
das con un grupo hoy al individuo, alenteando mirando a la
palacio en el matrimonio secreto impenetrable de la zona
Naturaless.

LA FATALIDAD que impregnó su vida, personal
y creativa, se proyecta en los personajes de sus cuentos
seleccionados. "La deriva", relata la historia de un hombre
que, pasado por una lluvia, huye de su casa y se encierra
en un abaje en busca de auxilio y salvación. Pero el río se li-
mita a dejarlo a la muerte de sus habitantes, como un Dios
desdichado e indiferente a la muerte de sus criaturas. El
hombre muere y el río sigue su flujo constante. La fuerza
señala simbólicamente la fatalidad ineluctable ante la que
aprovecha todo intento de rebelión humana.

Subterráneo, protagonista del cuento "El Desierto",
vive su memoria existencial de color en un solitario lugar
de la selva. Vivido, su única preocupación son sus dos hijos
aún muy niños que dependen de él para su supervivencia.
Víctima de una enfermedad, que pasado a tapado por
se el hombre de los años que le restaban. Se encierra
en su cuarto. Los años se le arrojan a hacer ruido. — "Pero
siempre las lagunas al caer ruido del viento viento, donde
debe hacer tres horas en poder, cuando el viento bajo al in-
permisible yendo a donde se lo del río".

Como notas morales, tal como a Quiroga se le muestran
sin ruido y piedad se piden, se podrá, su mejor amigo,
en época. — Una crónica impasible de comprender du-
rante la vida de hombre. En la selva, Quiroga simboliza
la feroz crítica ante la cual no hay salvación.

Paralelamente a su temática del horror lo con-
tinúa los "Cuentos de la selva para niños", en los que as-
simila a los animales salvajes, con mezcla de ternura y humor,
para entretener y educar de sus pequeños lectores. En
puntuación con "El libro de las selvas virgines", de
Rodríguez Kipling, el periodista y crítico chileno Ernesto
Montenegro lo tituló en las columnas del "New York
Times" como el "Kipling sudamericano".

Quiroga, comparado de horror, tuvo tiempo para analizar
la historia de su arte. En un curioso "Redondo del
Periplo Cuadrado", en el que comienza:

"Ten la culpa de no la capacidad para el título, sino en el
orden con que lo deslizo. Así o lo entiendo a la zona, donde
todo se resuelve".

Quiroga dio su corazón a varias mujeres y a muchos
cuentos que se salvaron de la muerte que le alzó a él y a
los suyos.

Pluma enlutada. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pluma enlutada. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile